

Ejercicios Espirituales 1981

Tiana, 16-20 Abril 1981

LA ALEGRÍA

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	2
LOS CAMINOS DE LA ALEGRÍA	8
EL MAESTRO ESTA AQUÍ Y TE LLAMA	13
HE VISTO AL SEÑOR (Jn 20, 18)	16
LA ALEGRÍA ESTA DENTRO DE TI.....	20
"SOLO TU TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA" Y "DICHOSOS LOS QUE ESCUCHAN LA PALABRA DE DIOS"	21
DIOS ES AMOR, PERDÓN Y MISERICORDIA.....	25
LA ORACIÓN, FUENTE DE ALEGRÍA.	28
APRENDER A ORAR ES APRENDER A AMAR, A ESCUCHAR.	34
LA ALEGRÍA DE JESÚS, LA ALEGRÍA DE MARÍA, DE LOS MÁRTIRES, DE LOS SANTOS.....	35

INTRODUCCIÓN

Gen 12,1

Yavé dijo a Abram: "Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre y vete al país que yo te indicaré".

O sea: abandona tu cansancio, tu desilusión tus vicios...

Ap 22,4-5

⁴ verán su cara y llevarán su nombre en la frente. ⁵ No habrá ya noche, no tendrán ya necesidad de la luz de una lámpara, ni de la del sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos.

Neh 8,9-10

⁹ Entonces Nehemías, el gobernador; Esdras, el sacerdote—escriba, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: "Este día está consagrado a Yavé, vuestro Dios; no estéis tristes, no lloréis." Porque todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley. ¹⁰Les dijo también Nehemías "Id y comed viandas grasas, bebed bebidas dulces y mandad su porción a quien no ha preparado nada, pues este día está consagrado a Yavé. ¡No os pongáis tristes; el gozo de Yavé es vuestra fuerza!"

Vivimos en un tiempo en que muchos carecen de esperanza, y por lo mismo de gozo, de alegría.

Estos son tiempos del ruido, jolgorio, de la carcajada. Y debajo de todo esto, se puede encubrir un drama: el vacío del alma. La risa no es la alegría: más bien es fruto de ligereza, superficialidad y estupidez muchas veces.

Muchas veces es una técnica para intentar evadirse. Así, nos reímos al ver un loco, y no es algo como para reírse. Lo mismo, al reírse de "Jaimito": nos reímos de la crueldad, de la negligencia, etc.

Las lágrimas las producen la profundidad de la vida.

Ecl 7,6

⁶ Porque como el estrépito de las espinas bajo la olla, así es la risa de los necios.

Detrás de la risa provocada, se puede esconder un verdadero drama. (Los pueblos se aburren. Los pueblos ya no tienen nada que hacer) El hombre no tiene dónde agarrarse.

La generación presente regresa del país de la muerte, ha experimentado la maldad, el riesgo, la amenaza, son como náufragos... (Es el salario del pecado)

Sal 48, 15

¹⁵ Como rebaño van guiados al Seol; los pastorea la muerte

Jean Anouil:

"Se sabe que ya no hay esperanza, se está cogido como una rata, con todo el cielo pesando sobre nuestras espaldas"

Como el profeta Daniel, que siempre habla de no caer en la fosa de las tragedias: de la enfermedad, de la vejez, de las muertes, del dolor; tener que morir en este despoblado de amor, de paz, de tranquilidad.

El hombre muere de nostalgia, de vacío.

La mayor parte de nuestros pecados, producidos por el vacío del dolor de la esperanza sin esperanza.

El hombre presente que está sepultado por una losa que le aplasta:

Primero en la esclavitud

física: enfermedades, muertes

psíquica: vacíos afectivos

moral: arrancando del pecado, se desmenuza en mil variantes que es la desmoralización.

Después en la muerte.

El hombre ha perdido la libertad interior, que es el alma de la vida, no se da la libertad interior si no existe notable esperanza. Ha perdido el sentido de la muerte, del dolor. Y es que la libertad ha sido enloquecida:

- Se desprecia la fidelidad conyugal, lo que implica la mina de la paternidad, de la maternidad, de la filiación, del amor.
- Abandono del hogar de los jóvenes, delincuencia juvenil, anarquía.
- Los medios de comunicación se entregan a la calumnia, al escándalo, a la mentira.
- Se canonizan los vicios, la impiedad, etc.

¿Nosotros somos los hombres de la luz en medio de las tinieblas?

Nosotros somos la salvación de Dios, la mano de Dios.

Paul Mauriac:

"Hemos robado al Señor, y el resto del mundo no sabe dónde lo hemos puesto."

Hay dos aspectos:

- lo hemos robado en el sentido de no dar testimonio
- lo hemos escondido, como avaros.

Hemos robado la alegría, el gozo, la esperanza, que sólo la tiene Dios.

Nietzsche decía de nosotros:

"Tendría que cantarme cánticos mejores para que creyera en su Salvador. Tendría que verlos más salvados".

¿Nos ha aplastado la losa que sepulta?, es decir, ¿nos han agarrotado las dificultades, la falta de **fe viva**?

La poesía es hierba entre losas. Deberíamos saber germinar flores entre las losas que nos aprisionan. Habremos de aumentar nuestra fe.

Definiciones de la esperanza.

Cardenal Danielou.

Es una síntesis admirable de sangre y nervio, de equilibrio y osadía, de riesgo y certidumbre. Estas son consecuencias de la esperanza.

La esperanza es la fuerza que nos hace caminar hasta el fin de la noche.

Es el fervor de una expectación	y	la tragedia de una entrega
V		V
V		V

Yo sé muy bien de quién me he fiado

El que quiera ser mi discípulo...

Es la capacidad de comprender el lenguaje de las flores y de las cosas mudas (de la creación).

Presentir el misterio de vida y felicidad insinuado en la naturaleza virgen.

Es haber entrado en el misterio de Dios.

A la esperanza la asesinaron los sucedáneos de la tierra prometida: que son la gran tomadura de pelo. Son las distracciones: cielos sintéticos. Ejemplos:

- Los espectáculos: pan y circo = pan y placeres.
- Los fingidos cielos de las historias de la prensa del corazón (es una afición que puede rayar en lo morboso).

- El mundo estupidificado que no vive más que para '*hacer el amor*'.
- Literatura utópica de la revolución del proletariado.

Decía Bernanos:

"... de qué os sirve fabricar la vida, si habéis perdido el sentido de la vida."

Lo cierto es que el hombre queda abandonado a sí mismo.

- Sólo el amor de Dios capacita para la esperanza.
- Sólo el amor de Dios es alegría verdadera.

Estad radicados y fundados en el amor de Dios para que podáis comprenderlo todo (Ef 3, 17)

El mensaje de alegría es comunicable si no es en un contexto de amor.

Toda la Creación es un mensaje de alegría, aunque se necesita un sexto sentido para recogerlo. La mayor alegría es la Redención.

Hay que redescubrir la Creación:

- descubrir intelectualmente al Creador
- descubrir las ternuras del amor de Dios y
- descubrir la Redención.

El sexto sentido es el Amor y la Fe. No podemos contemplar la naturaleza simplemente con los ojos de la carne. Hay que contemplarla con la Fe y el Amor.

La reacción del hombre sin esperanza. Dice Miguel de Unamuno:

pero es mejor así: Vértigo, vértigo, vértigo, lucha, trabajo, la paz y el sosiego son terribles, el fragor del combate nos impide oír: 'vanidad, todo es vanidad...'

Sin esperanza teológica, sin la alegría que da la esperanza teológica, la vida es un vacío que mata. Como muestra, grandes pensadores han dicho:

De Muset: "la vida: un sueño entre dos nada"

Valery: "un interregno patológico"

Nietzsche: "una crítica sin satisfacción y sin fuerza" (ni chicha ni limoná)

Sófocles: "una desgracia insoportable"

Marco Aurelio: "un juego estúpido"

Sardanápolo: "la aventura del come, bebe y goza" (si puedes, claro)

Gran dilema: Creer, esperar y amar o morir.

La necesidad de creer, esperar y amar, pertenece constitutivamente a la esencia de nuestro ser; somos nuestras creencias, nuestras esperanzas, nuestras direcciones.

La vida del hombre es Fe, Esperanza y Caridad.

Decía Ortega y Gasset:

"La vida humana es necesariamente futurización".

Futurización según Ortega y Gasset es una proyección hacia adelante con esperanza.

Unamuno:

"Tengo sed de eternidad. Sin ella me es todo igual. Yo necesito eso, lo necesito, y sin eso no hay alegría de vivir. O la alegría de vivir no tiene sentido."

Yavé dijo a Abraham: "... abandona tu familia...".

Psicología del hombre sin esperanza y del hombre desesperado.

Rasgos del hombre sin esperanza.

Tiene languidez aguda, que le lleva a un escepticismo vital de donde saldrá el pasota. El pasota, el lánguido y el escéptico tienen siempre coordenadas parecidas:

- el tejabo, la chavala, la droga;
- el dinero, el placer, el brillo;
- comer, beber y 'hacer el amor'.

Rasgos del desesperado.

En él se produce el fenómeno de la fascinación. La fascinación es una situación petrificante, que lleva al endurecimiento; es una frialdad en el alma y una dureza interior. Esta fascinación, tiene las siguientes características:

- una vida clavada en lo irremediable;
- un encantamiento maléfico;
- es un maleficio sobre la misma sustancia de la vida;
- en definitiva, es una congelación de la vida del alma.

Tanto uno como otro, tienen una característica en sus consecuencias:

la dispersión y la fusión en lo inmediato sensitivo. La necesidad de desparramarse, de vivir al día, de atrapar la posibilidad, aunque sólo sea una gota, del gozo inmediato.

Sal 21,15

*¹⁵ Como el agua me derramo,
todos mis huesos se dislocan,
mi corazón se ha vuelto como cera,
se me derrite en mi interior;*

Resultado: gran silencio y vacío en el corazón y en el alma.

Decía Albert Camus;

no hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio.

El hombre en el suicidio mata al individuo ansioso de felicidad, de bien, de paz y de amor. Al no encontrar respuesta vital al problema central de nuestra vida, se llega a la desesperación.

El hombre se pierde en vano en una pasión inútil: el ansia de felicidad. (Sartre)

Este mundo moderno, es el más opuesto a la salvación que jamás ha habido. (Pèguy)

Cuando falta el amor de Dios, los minutos del nacimiento se degradan hasta la rigidez de la muerte.

Actitud del hombre nuevo.

Alegres en la esperanza. (Rom 12,12)

Todo bien o todo gozo presente, se apoya en lo venidero. Así, no puedo gozarme en un gran banquete, si sé que estoy en capilla. Lo venidero es, para nosotros, mucho más que el futurismo de Ortega y Gasset.

La fe es la garantía de las cosas que se esperan, la prueba de aquéllas que no se ven. (Heb 11,1)

El presente tiene el peso específico de lo que va a venir. Como nosotros esperamos el encuentro con Dios, eso aumenta en nosotros nuestra capacidad de gozo.

La alegría de lo que esperamos es tan grande, que

- nos gozamos en cualquier cosita: poder de fruición;
- nos da una capacidad de comprensión a todo nivel, comprendemos a Dios, a los hombres, incluso a nuestros enemigos;
- nos da una resistencia insólita y misteriosa.
"Se ha podido comprobar en los campos de concentración nazis y rusos que el que más resiste es el hombre de fe" (El ejemplo del P. Kolbe)

Decía S. Francisco de Asís:

En medio de la pobreza, cantad alegres como las alondras, trabajad alegres por el pan cotidiano.

El cristiano vive una esperanza total, no una eterna y otra temporal. El cristiano no es un inhibido, un pasota. Pero sí está de vuelta, es un hombre realista, reflexivo y consciente. Y se ha dado cuenta de que este mundo es concupiscencia de la carne, de los ojos y soberbia de la vida.

El cristiano adopta una actitud:

*Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras.*

El cristiano es el hombre que aguarda un encuentro eterno con el amor infinito, ¡nada menos!, y por eso queda constituido en hombre de amor lo que quiere decir en hombre de alegría: "la firme seguridad de los bienes que nos esperan" como dice San Pablo.

Necesitamos encontrar la alegría

La alegría es el signo de que la vida ha tenido éxito. (Bergson)

Los santos atraen por su alegría. Son superabundantes en la alegría, y tienen una alegría contagiosa.

La alegría de Cristo es distinta a la del mundo.

Frutos de la alegría.

- Nos desata de nuestras ligaduras, de nuestras esclavitudes, para dar la guerra a nuestras esclavitudes, hay que buscar primero alegría.
- Remodela nuestra imagen y semejanza con Dios, nos empuja a trabajar las virtudes.
- Es victoria sobre la muerte, el pesimismo, el abandonismo.
- Nos hará salir de nuestra tibieza, de nuestra situación de abatimiento.
- Es resurrección y 'sursum corda'.
- La alegría de Dios es libertad:

Despierta tú que duermes y levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará." (Ef 5,14)

¿Es posible la alegría en este infierno?

Y con todo lo que exige Cristo: "El que quiera ser mi discípulo ..." con un Jesús del que se dice: "el pálido galileo que se alegra cuando gimen sus secuaces."

¿Es posible en este valle de lágrimas?

Pues sí, es posible la alegría de Dios y la alegría del mundo, del pecado: la vana alegría.

el último grado (no en orden) de soberbia: la vana alegría; que consiste en atender exclusivamente la propia excelencia, y en ver las miserias del prójimo. (San Bernardo)

Y la alegría biológica o fisiológica: *Tres cosas hay en la vida: salud, dinero y amor...*

... hay una alegría en Dios, y otra más pobre, de la cual cada uno tiene su triste idea. (Bernanos)

Nuestra paz consiste en estar con Dios, aquí por la fe, después cara a cara, pero esta nuestra paz actual es más bien consuelo en la miseria que alegría en la felicidad ... con secreta alegría mezclada de temor y secreta tristeza mezclada de esperanza. (San Agustín) (El que esté de pie, mire que no caiga.)

La alegría salada y la alegría esforzada.

La auténtica alegría, supone siempre una mayor o menor impregnación de tristeza. Este es el salario del pecado. Verbigracia:

- los desencantos y desengaños que sufrimos en la vida;
- ciertos miedos que se tercián en nuestra vida;
- la inseguridad, lo imprevisto, el sufrimiento.

Esa beta de tristeza, es nuestra fragilidad. Que es también la purificación de la alegría. La alegría tranquila y subterránea, radica en el convencimiento de una presencia inmortal e infinitamente amorosa de Dios en mi vida.

Fundamento de la alegría.

Es el **amor de Dios**:

"me amó hasta el extremo". (Jn 13, 1)

"Ni uno solo de vuestros cabellos cae de vuestra cabeza sin que mi Padre de su permiso." (Mt 10, 30)

"En el vivimos, nos movemos y somos" (Hch 17, 28)

Nuestra alegría es alegría caminante, ascendente, creciente, de víspera. Es la alegría expectante.

La esperanza nos obliga a la alegría. Por eso san Pablo habla en imperativo: *"Alegraos, os lo repito... (Flp 4, 4)"* y es que la alegría todavía es posible, porque todavía vivimos. El vivir es la oportunidad para la alegría. Mientras vivimos, caminamos hacia la esperanza, hacia la alegría.

Todavía podemos llegar a la inocencia de la infancia. Es posible rectificarlo todo. ¡**TODO!** ¡Cuántos residuos de niñez, todavía!

- Nuestro pobre amor sin cálculos; necesitamos amar y que nos amen sin cálculo.
- Esfuerzos que hacemos para trabar amistad con los niños. Ahí podemos injertar nuestra esperanza, en estos residuos de nuestra niñez.
- Nuestros pecados, o la escasa habilidad para agotarlos: hay una necesidad de librarse de esta condición de muerte.
- La proclividad que tenemos a la tristeza.

Nosotros nos gozamos cuando somos débiles:

"Y nos alegramos siendo nosotros débiles y vosotros fuertes." (II Cor 13,9).

Tenemos alegría, porque somos débiles.

Mi impotencia, mi pequeñez, me recuerdan que soy un niño. Esto es definitivo en la vida espiritual. El saber que soy un niño. Y me recuerda que Dios es mi padre.

El primer pecado, y todos los pecados, se producen porque olvidamos 'mi pequeñez' y que 'Dios es mi padre'. Adán y Eva pecaron cuando se hicieron adultos, o sea, independientes.

Cristo quiere que luchemos con El, no que vencamos... (Pascal)

Cuando dice "el que quiera ser mi discípulo tome su cruz de cada día y sígame." Si no se le sigue, es imposible; si no es siguiéndole, yendo con El, es imposible.

Mi mayor pequeñez no es mi impotencia, sino mi pecado.

Testimonio de dos videntes.

Sor M^a Consolata. Le dice el Señor: "Una madre siempre ve hermoso a su hijo; yo veo así a las almas. Necesito dar misericordia siempre."

y a Sor ? : "Honra a Dios con tu confianza, júrame creer siempre y en cualquier situación en que tu alma pueda encontrarse, ... que hay un paraíso abierto para ti."

LOS CAMINOS DE LA ALEGRÍA

La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, os la doy yo. (Jn 14, 27)

Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté dentro de vosotros, y vuestra alegría sea completa. (Jn 15,11)

El cristianismo es la religión de la alegría y el gozo en Dios.

Argumentos escriturísticos.

¹⁶Llegó a Nazaret, donde se había criado. El sábado entró, según su costumbre, en la sinagoga y se levantó a leer. ¹⁷Le entregaron el libro del profeta Isaías, y, habiendo desenrollado el volumen, halló el paso en el que está escrito: ¹⁸"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió. Me envió a evangelizar a los pobres, a predicar a los cautivos la liberación y a los ciegos la recuperación de la vista, a libertar a los oprimidos ¹⁹y a promulgar un año de gracia del Señor." ²⁰Enrolló el libro, se lo dio al sirviente y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban clavados en El, ²¹y comenzó a decirles: "Hoy se está cumpliendo ante vosotros esta Escritura. (Lc 4, 16-21)

*¹Dios también os vivificó a vosotros, que estabais muertos por vuestros delitos y pecados, ²en los cuales en otro tiempo anduvisteis según el espíritu secular de este mundo, conforme al príncipe de la potestad el aire, del espíritu que ahora obra en todos los hijos de la incredulidad....
... ⁴Pero Dios, siendo rico en misericordia, por causa de su mucho amor con que nos amó, ⁵cuando estábamos nosotros muertos por el pecado nos vivificó juntamente con Cristo ...¹⁴El, en efecto, es nuestra paz;... (Ef 2,1 y ss.)*

El Evangelio es la buena noticia.

Somos constituidos como mensajeros del gozo; las palabras del ángel a los pastores en Lc 2, 10-11

¹⁰El ángel les dijo: "Dejad de temer, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: ¹¹Os ha nacido un Salvador, que es el Cristo Señor, ...

Somos testigos y anunciadores de la Resurrección de Cristo y de la inhabitación de Dios en nuestra alma.

En el evangelio de Juan leemos:

²²Así también vosotros estáis ahora tristes, pero yo os veré otra vez y vuestro corazón se alegrará, y nadie os quitará ya vuestra alegría.(Jn 16,22)

La Palabra de Dios es la palabra de la alegría.

⁶Al pasar junto a él Yavé, gritó: "¡Yavé! ¡Yavé! Dios clemente y misericordioso, tardo para la ira y grande en benignidad y fidelidad; ⁷que extiende su gracia (bondad) a mil generaciones"...(Ex 34)

La palabra gracia en arameo se expresa en las siguientes formas:

'gen'	misericordia que se interesa por la miseria
'hesen'	fidelidad generosa a los suyos
'emed'	solidez inquebrantable en sus compromisos
'rajamin'	adhesión del corazón y de todo el ser a los que ama
'sedec'	justicia inagotable, fidelidad inagotable.

Es infinitamente inagotable en su amor.

Símbolos de esta gracia en las Sagradas Escrituras:

-La tierra que da Dios a su pueblo,

País de torrentes y manantiales. (Dt 8,7)

País de montes y valles que riega la lluvia y el cielo. (Dt 11,11)

He decidido llevaros a una tierra que mana leche y miel.(Ex 3,8)

Sin embargo, estamos más preparados para afligirnos que para alegrarnos. Hay en nosotros una condición pesimista, que es el salario del pecado. La Resurrección de Cristo supone en nosotros poco positivo. Parece que se haya ido, en lugar de alegrarnos por ello, nos entristecemos. Parece como si se hubiera jubilado.

Disponemos de gran reserva de lágrimas para llorar en cualquier momento. Llorar en el sentido más amplio. Somos más tristes que alegres. Más pesimistas que gozosos. Tenemos gran facilidad para hablar de tristezas.

La tristeza es, hasta cierto grado, una forma de egoísmo. Cuando sufrimos es cuando somos más conscientes de que vivimos, pues nos replegamos sobre nosotros mismos.

Cuando uno vive la alegría, la reacción psicológica y moral nos impulsa a salir fuera del yo, produce en nosotros extraversión, nos abre a los demás; la tristeza nos cierra.

La alegría nos impulsa a admirar las cosas bellas y buenas, a ser más sensibles para lo bueno, lo bello; a ser más agradecidos, generosos, educados. Somos más cordiales. Prestamos más atención al **tú**, nos ayuda a comunicarnos. A alegrarnos con la alegría de los demás, a dejarnos contagiar de la alegría de los demás. Es un estimulante de convivencia comunitaria.

Así, la alegría de la luna de miel, que todo lo excusa.

La alegría supone desinterés, alteridad, preocupación por el otro, delicadeza de corazón. Ablanda el corazón. Produce despego de nosotros mismos. La alegría tiende a la efusión, a la comunicación.

La tristeza (non sancta), todo lo contrario.

La tristeza puede ser: una forma de egoísmo
una declaración de nuestro egoísmo.

Muchos de nuestros silencios en casa, son manifestación de nuestro egoísmo. Cuando uno se atrinchera en el egoísmo, puede usar la tristeza y el silencio ("los morros") para fastidiar a los demás.

La tristeza puede ser la medida exacta de nuestro apego a nosotros mismos. Con nuestras tristezas, ¡cuánto daño podemos hacer a los demás!

Jacques Rivière: "Siento casi vergüenza de todo el tiempo que he estado diciéndome que la alegría es imposible: era una cobardía."

"Sólo existe un medio para curarnos de la tristeza: dejar de amarla."

*¹⁰Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados. (Sal 50,10)*

Triste viene de tétrico = oscuro.

Todo el bien que puedas hacer, hazlo alegremente: con la fuerza de la virtud.

San Francisco de Asís, **prohíbe la tristeza** a los frailes en su regla. Denominaba a la tristeza la enfermedad babilónica, porque lleva al amor del mundo.

Cuando Jesús tomó la palabra por primera vez en público, fue para dar un mensaje de alegría:

¹⁶Llegó a Nazaret, donde se había criado. El sábado entró, según su costumbre, en la sinagoga y se levantó a leer. ¹⁷Le entregaron el libro del profeta Isaías, y, habiendo desenrollado el volumen, halló el paso en el que está escrito: ¹⁸"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió. Me envió a evangelizar a los pobres, a predicar a los cautivos la liberación y a los ciegos la recuperación de la vista, a libertar a los oprimidos ¹⁹y a promulgar un año de gracia del Señor." (Lc 4, 16-19)

Cinco siglos antes, Isaías había dicho:

*¹⁸Y habrá alegría y algazara eterna,
por lo que yo voy a crear.
pues yo voy a crear para Jerusalén alegría
y para su pueblo regocijo. (Is 65, 18)*

"Dios sale al encuentro del que está alegre"

San Pablo: "Dios ama al que da con alegría" (2Cor 9, 7)

La tristeza fue el octavo pecado capital, hasta San Gregorio Magno, que incluyó la tristeza en la pereza. Si uno se toma la molestia de contemplar las maravillas de Dios, no podrá estar triste. Es pues fruto de la pereza por buscar a Dios.

La tristeza, agota el espíritu. Hasta tal grado, que de la tristeza se pueden derivar enfermedades como la neurosis, la angustia vital.

Se puede llegar hasta el suicidio. (Este año, se han suicidado tres ex-cursillistas).

También marchita la vida interior: *un santo triste, es un triste santo*. Favorece las perversas sugerencias, puede arrastrarle a uno a la corrupción, corrupción carnal, alcoholismo, droga, desesperación.

La tristeza es tierra abonada para el diablo.

Acarrea el tedio y el fastidio por la piedad. No podemos cantar:

¡Qué alegría cuando me dijeron...!(Sal 122, 1)

Quiere uno quedarse replegado sobre sí mismo. Frena el ejercicio de la virtud.

Decía San Francisco de Asís que la alegría era segurísimo remedio contra las mil insidias del enemigo. Y San Francisco de Sales que la tristeza es casi siempre inútil y contra Dios.

San Gregorio Magno: "No puede el alma vivir sin algún contento."

(En el seminario,) la tristeza mantenida por un seminarista, era signo inequívoco de que al poco uno iba a hacer las maletas. También es así en el Movimiento.

El Caballero de la triste figura.

Hay en nosotros la tendencia a amar la tristeza. Y ¡qué difícil es defenderse uno de sí mismo!

Estamos muy prontos al mal humor, al pesimismo. Muchísimas cosas nos entristecen, casi cualquier cosa nos desilusiona. Y nos arrastra con mucha frecuencia a pecar contra la esperanza.

Hay que llorar en lo escondido y estar alegres con los demás. No te permitas el suicidio de la tristeza. La tristeza mala, proviene del amor desordenado a sí mismo, el cual no es un pecado especial sino la raíz general de todos los pecados.

Hay tristeza buena, mala y apostólica.

Tristeza mala; efectos según San Francisco de Sales:

Genera angustia, pereza, indignación, celos, envidia, impaciencia.

- **Angustia:** melancolía, que es una enfermedad del espíritu; ni vive, ni deja vivir;
- **Pereza:** distensión, brazos caídos, no hay superación.
- **Indignación:** irritación, incomunicación.
- **Celos, envidia e impaciencia** = nerviosismo.

Tristeza buena; efectos:

Misericordia y penitencia que nacen del amor;

- es la tristeza de Jesús en el huerto
- es la tristeza de María: "Stabat mater dolorosa".

⁸Pues aunque os entristecí con la carta, no me arrepiento. Y si antes me pesó, viendo que aquella carta os entristeció, aunque por breve tiempo, ⁹ahora me alegro, no porque os entristecisteis, sino porque os entristecisteis para penitencia. Porque os entristecisteis según Dios, no recibiendo daño de nosotros. ¹⁰La tristeza que es según Dios, causa penitencia saludable e irrevocable; mientras la tristeza del mundo engendra la muerte. (2Cor 7, 8 y ss)

Tristeza apostólica: la de San Pablo en Rom 9,2-3

²de que es grande mi tristeza y continuo el dolor de mi corazón. ³Pues desearía yo mismo ser anatema por Cristo en favor de mis hermanos y de Jesús:

"Tengo compasión de las turbas" (Mt 15, 32)

Es la tristeza por nuestros pecados y por los pecados de los demás.

La alegría tiene una exigencia radical: la relación con el otro.

No puede darse en la encerrona de uno mismo. Por eso decía Camus en *La peste*: "Es vergonzoso ser dichoso uno solo."

La alegría es como el fuego: cuando no se propaga, se apaga. La alegría es comunicativa, es extraversion.

La alegría es también luz: brillo en nosotros, resplandor en el rostro. Dice San Agustín: "Cree para que entiendas" y nosotros: "Alégrate para que entiendas a Dios."

Desde la alegría, todo el mundo es más claro, más fácil. El Reino de Dios es paz, alegría y gozo en el Espíritu Santo; es descanso perfecto en el supremo bien.

También existen la alegría y la paz malas: la que proviene del pecado. Así, la paz que da la tibieza es más bien insensibilidad, esta paz de la tibieza es fruto de la dormidera de la tibieza.

La alegría cristiana no es contentamiento fácil.

No es fácil por nuestra condición miserable. No es una ingenua satisfacción en sí mismo. Se trata de una tristeza superada. No es una tristeza disimulada o anestesiada, sino superada.

¿Dónde está ¡oh muerte!, tu victoria? (1Cor 15, 55)

La alegría se dará siempre con algunas sombras de tristeza en este mundo.

Por eso las Bienaventuranzas:

"Bienaventurados los que lloran..." es decir, los que están llorando ahora.

Si somos felices porque no tenemos problemas, no hemos hecho nada.

Somos cristianos cuando nos manifestamos como testigos de Dios.

Nuestra alegría está en que nos hemos encontrado con Dios. El Señor nos ha curado, nos ha perdonado todo, se nos ha abierto. Nos ha inundado con su vida.

Cristo reprobó y reprochó a sus discípulos:

- el temor

pero confiad: yo he vencido al mundo (Jn 16, 33)

- la tristeza

Mujer, ¿por qué lloras? (Jn 20, 13)

El les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. (Lc 24, 17)

Razón de esta reprobación:

- Dios es bueno, infinitamente bueno, y lo será aunque yo no quiera ser bueno.
- Dios me ama infinitamente aunque yo no quiera amarlo.
- Dios es siempre el primero en
 - la bondad
 - el amor
 - la amistad
 - la comprensión
 - el perdón.
- Dios tiene entrañas de madre (Santiago?) y todo esto es motivo de alegría.

Sólo puede haber tristeza si no hay fe y amor de Dios. Dios es infinitamente mejor de lo que nosotros podemos pensar y desear. A veces creamos nosotros un Dios que es una miseria, porque lo hacemos a

nuestra medida, y Dios es infinito. El Dios que nosotros pensamos e imaginamos es nada comparado con el real.

A veces nos convence más el Dios que nosotros nos fabricamos.

No somos felices porque no creemos en la felicidad.

Creemos en los buenos ratos. Estamos convencidos de que la felicidad es el resultado de una serie de componentes: un buen sueldo, un ascenso, buena salud, etc. que, de alguna manera, si no se dan, no podremos ser felices. Pero la realidad es muy otra. La felicidad es tener sólo a Dios. *'Mi Dios y mi todo.'*

La felicidad no es algo de ayer o algo de mañana. Es urgente disponerse a ser felices, pues ya existe, es Emmanuel: **Dios con nosotros**. Ya está en nosotros la salvación. La vida eterna, ya ha empezado. Es ahora, hoy, mañana y luego.

Somos los invitados a la alegría porque somos los invitados por Dios a las Bienaventuranzas.

EL MAESTRO ESTA AQUÍ Y TE LLAMA

Necesitamos constatar la presencia de Cristo entre nosotros. Sólo así será posible la alegría. El desarrollo y madurez de la vida interior depende de este descubrimiento.

Cardenal Newman: "Durante cuarenta días que siguieron a la resurrección, mantuvo con su Iglesia las mismas relaciones que iba a mantener luego, en nuestro tiempo, y sin duda que lo que hizo, lo hizo para que luego pudiéramos entenderlo mejor."

Nos amenaza un peligro: la reducción antropomórfica de Dios, de su destino, de su mensaje. Corremos el peligro de querer entenderlo según los hombres. De tal forma, no llegaríamos a clarificar esa presencia. Necesitamos la óptica de Dios. Si analizáramos con la óptica de hombres, se produciría en nuestra vida una caída en vertical; se hundiría todo: la idea de Cristo, de la Redención, de la Ascensión, de la Iglesia.

Decepción de la Redención:

Nos hubiera gustado una Redención que nos librara del pecado, del dolor y de la muerte. Cristo no quiso que fuera así. Nos libra de la muerte eterna. Cristo puede llegar a decepcionarnos con la óptica humana.

*En Jn 20, 10:
"Los discípulos regresaron a casa..."*

Volver a casa era volver a las barcas, a las redes. Regresaron frustrados, desencantados.

Decepción de la Resurrección:

Ha resucitado, pero se ha ido. Ya no podremos verlo, hablar con Él, tener trato humano y natural.

Decepción de sus apariciones:

Aparecía e inmediatamente desaparecía. La estancia de Cristo entre ellos era brevísima. Cuando desaparecía, se densificaba su soledad.

Decepción de la ascensión:

Quizá creían que iba a restituir el Reino de Israel. Los deja allí clavados.

Decepción de la Iglesia: donde se reproduce la Pasión de Cristo.

A veces demasiado humana, a veces demasiado divinal. A veces la Iglesia crucificada, avasallada, sangrada. Una Iglesia misteriosa, fascinante a veces. Esto puede crear la decepción.

Por un lado de pecadores, de zancadillas, de injusticias y malas jugadas. Por otro de santos, mártires, penitentes. ¡Qué contrastes!

Repitamos una y otra vez: "*Señor, no como yo quiero, sino como tú quieres.*"

"*Me han quitado a mi Señor, y no sé dónde me lo han puesto.*" La Magdalena necesitaba ver a Jesús, poder constatar el perdón y la misericordia en los ojos de Cristo. Es como un naufrago que necesita cogerse al madero. Pero Cristo le dice: "*Mujer, ¿por qué lloras...?*" Cristo no quiere darle la presencia que buscaba la Magdalena. Habrá que coger el camino de la renuncia: renunciar a ese conocimiento, a esa consolución.

La carne no sirve para nada. La visión según la carne no sirve para nada. El espíritu es el que penetra estas realidades espirituales.

Hay que abandonar el estadio de vida de los sentidos, pues nos condiciona y desfigura el conocimiento y nos retiene en un conocimiento material.

Hay que conocer a Cristo en **su** mundo, en **su** gloria, en **su** luz, en **su** vida, no en la nuestra.

"*Ve y díselo a tus hermanos*"; hay que aprenderlo todo, que hay que encontrar otra luz. Y a Cristo hay que saber detectarlo en todas las circunstancias y lugares. Hay que trascender a la vida de los sentidos, y entrar en el mundo de Dios.

*En Mc 16, 12:
Después de esto se apareció con otra apariencia a dos de ellos en el camino, cuando iban al campo.*

Con otra apariencia, bajo otra forma.

Etapas de purificación a las que somete a apóstoles y discípulos.

Primera etapa: Desde las orillas del Jordán hasta la promesa de la Eucaristía.

Al principio hallaron a Jesús; aquél día fue inolvidable: fueron, vieron, y se quedaron. Desde aquel encuentro irán progresando a tientas hacia un conocimiento desconcertante del misterio del origen divino de Cristo. No fue fácil ir con Jesús, recoger sus palabras, entenderlas y aceptarlas. Fue un camino de decepciones. Decepciones venidas de Jesús, del pueblo, de los significados entre el pueblo.

Un camino de oscuridades: muchas veces no le entienden.

Todo eso va a desembocar al Viernes Santo. Los pequeños alientos fueron los milagros. Daban ánimo, y recomponían el espíritu.

Llegan a Cafarnaúm y tiene lugar el discurso del Pan de Vida. Es un discurso decepcionante: "¿Quién podrá resistir tales palabras?" Se escandalizan muchos discípulos también. (Jn 6,67)

Pedro, inspirado por el Espíritu Santo, hace un acto de fe: "¿A dónde iremos Señor, si sólo tú tienes palabras de vida eterna?".

Así salva al colegio apostólico y se introduce en un nuevo conocimiento: un conocimiento más según el espíritu.

Segunda etapa: Son los días de la Pasión y Muerte.

Que marcan para los apóstoles una crisis definitiva para el conocimiento de Cristo. Lo primero que vieron, fue el fracaso de la misión de Cristo. Así, los discípulos de Emaús decían:

Lc 24,21

²¹Nosotros esperábamos que sería El quien libertara a Israel, pero a todo esto ya es el tercer día desde que acaecieron estas cosas.

Es la ruina de las ideas y proyectos de los apóstoles. Además se ha producido el hundimiento total de la idea del reino. La Pasión de Cristo vendrá a dar un soberano plumazo a toda esa concepción del Salvador según los apóstoles. En Mc 14,27:

Todos tendréis en mí ocasión de caída, porque está escrito: 'Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán.'

En nuestra vida interior, estamos más materializados de lo que creemos. Tenemos concepciones antropomórficas que deben purificarse. Hay que decantar todo el lastre de materialismo y de concepción carnal de Dios, de la Redención, del Cielo.

En resumen:

- Los apóstoles están en el plano sobrenatural al precio de un desprendimiento dolorosísimo.
- Los designios de Dios desconciertan y deslumbran.
- Los apóstoles no comprenden nada, y están en la noche. Se trata de dejar algo más que las barcas y las redes: criterios, proyectos de vida, personalismos. La exigencia se va intensificando.

Tercera etapa: Cristo resucitado.

Empieza una nueva intimidad entre los apóstoles y Jesús. En Jn 4,24

²⁴Dios es espíritu, y sus adoradores han de adorarlo en espíritu y en verdad

Todas las apariciones de Cristo después de resucitar, tienen algo de misterioso. Cristo aparece pero no es reconocido en seguida. Se esconde: En Emaús, en el lago. Los ojos de la carne no bastan para reconocerlo. Cristo está forzando un conocimiento nuevo. Le quita importancia al conocimiento según los sentidos. Hay que ir espiritualizando el trato con Dios. Hay que ver a Dios como El se ve.

'¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?'

Ha muerto la presencia del Cristo sensible. "Mujer, ¿a quién buscas?" Buscaba al Jesús según sus sentidos. Le dice Jesús: ¡María! y ella le reconoce. Hay un nuevo conocimiento del Señor. Pues físicamente seguía apareciendo igual; pero en el momento en que Cristo le dice ¡María!, ella le reconoce, que en realidad es conocerlo de otra forma, menos como antes, más espiritual, más como es Cristo.

Lo que fue oscuridad se convierte ahora en luminosidad. La crucifixión se ve como algo necesario y positivo. Se ha entrado en un mundo nuevo, en la Resurrección. Es necesario superar esa presencia sensible de Cristo. Es necesario creer en el Cristo que no alcanzan los ojos, porque Cristo está dentro de nosotros.

- La vía purgativa equivale a la fe sensitiva, conocimiento sensible de Dios.
- La vía iluminativa a la fe intelectual, con profundidad teológica.
- La vía unitiva a la fe intuitiva, conocimiento intuitivo, en el que Dios da el conocimiento al alma.

Presencia en espíritu.

Cristo quiere obligarnos a interiorizarnos: de ahí las apariciones furtivas y transitorias.

Aparece para crear necesidad de estar con El, anhelo de El. Desaparece para que le busquemos, para ir introduciéndonos en la vida de la fe.

En II Cor 5,16

¹⁶Así que en adelante a nadie conoceremos a lo humano; y si un tiempo conocimos a Cristo al modo humano, ahora ya no lo conocemos así.

Cristo vivo en su Iglesia.

Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.

Presencia real y activa. Presencia misteriosa, viva y vivificante. De la que han dado sobrado testimonio los mártires y los santos. No es posible conocer a Cristo sin entrar en su misterio, por eso hay que volver a nacer. Volver a nacer en la manera de pensar, volver a nacer en nuestros criterios (Nicodemus). La crisis de Pascua, fue para los apóstoles el derrumbamiento del mundo judío. Muere el judaísmo, nace la Iglesia.

Cuando San Pablo habla de morir por Cristo, no se trata solamente de algunas pequeñas mortificaciones, morir por Cristo quiere decir dejar afectiva y efectivamente este mundo, antes de morir. Hay que desprenderse antes de morir lo que nos lleva a la muerte mística.

Hay que estar muertos a los ojos del mundo. No deben importarnos las caras que nos ponen los demás por vernos muertos. No nos extrañemos de que en el ambiente en que trabajamos nos ridiculicen, nos arrinconen, nos desprecien. Ni exhibicionismos, ni esconderse. No hay que tener miedo. No seamos como los mundanos: muy apañadicos. Debemos morir a nuestros planes de ambiciones terrenales, de progresos y de satisfacción carnal. Debemos procurar un progreso que no ate, sin ambiciones terrenales vinculantes.

El Cristo Eucarístico.

Pregunta María Magdalena al personaje que ha encontrado: *¿Dónde lo habéis puesto?*

Está en la Eucaristía, que es la manifestación de Cristo resucitado en su Iglesia. Es la presencia de Cristo llenando la Tierra. La Tierra es como un sagrario flotante en el Universo. Sin fe, esa presencia es irreconocible. Por tanto, la fe es una fuente de sabiduría misteriosa.

La pedagogía del Sacramento de la Eucaristía nos llama a volver nuestros ojos hacia nuestro interior. Cristo habita por la fe en nuestros corazones. Cristo está en su Iglesia haciéndose Eucaristía.

⁶A medianoche se oyó un grito: 'Ya está ahí el esposo, salid a su encuentro'. Mt 25,6

Vayamos al sagrario. La medianoche es la noche que estamos viviendo ahora, y el Señor quiere esa presencia (la Eucaristía) para esta noche que vivimos.

El Maestro está aquí y te llama.

Está en el sagrario, en la Iglesia, en tu corazón.

HE VISTO AL SEÑOR (Jn 20, 18)

Pero... *no se puede ver a Dios y vivir.*

No se puede entrar en la intimidad con Jesús y continuar viviendo como siempre: en falta de generosidad, en tibieza.

Ver a Dios exige adoptar una actitud nueva. Ver a Dios conlleva un imperativo estridente: "Ve, vende todo cuanto tienes, dalo a los pobres y sígueme."

De lo contrario, no podemos vivir en la paz, tener alegría. María Magdalena tuvo que dar un viraje total a su vida.

Hay que desprenderse de muchas cosas:

- de la tristeza: es de este mundo
- de la retahíla de exigencias que nos amordazan, que nos condicionan
- de tanto proyecto personalista
- del yo, de mi vida y de mis cosas,

y llegar a poder decir: *Yo estoy crucificado con Cristo como San Pablo.*

Dios pasa por nuestra vida siempre despojando:

- *"Dejad a los muertos que entierren a sus muertos"*
- *"El que pone la mano en el arado y echa la vista atrás, no es digno de mí"*
- *"El que quiera ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame."*
- *"Abandónate a ti, y me encontrarás a mí"*

En Heb 10,31

¡Es espantoso caer en las manos del Dios viviente!

Cuando entra de verdad en nuestra vida, nos humilla, todo se resquebraja en nosotros, pero luego viene una paz que todo lo ilumina.

Dios nos hace morir: muerte ascética y muerte mística.

Que muera en nosotros el yo preocupado, el yo insatisfecho, el yo caprichoso, el yo agitado, el yo inconsciente, triste, pecador.

Es así cuando se empieza a sentir y a entender una nueva forma de vida. En Lc 24, 13 y ss tenemos el relato de los discípulos de Emaús:

¹³Aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea distante de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emaús. ¹⁴Conversaban de todos estos sucesos, ¹⁵mientras ellos hablaban y discurrían, Jesús mismo se les acercó y caminaba con ellos. ¹⁶Pero sus ojos estaban impedidos para reconocerlo. ¹⁷Y les dijo: "¿Qué conversación es la que lleváis en el camino?" Y se detuvieron entristecidos.

Dos hombres que pensaban tener fe y esperanza y no las tenían. Y vino la noche. Y sólo se mantienen los pábilos verdaderamente encendidos. Si no, se hunde uno en el desaliento, en la soledad.

Diferencias con relación a nosotros con los de Emaús:

Ellos creían que Cristo había muerto, y nosotros decimos que vive entre nosotros.

- ¿Qué vida es esa en la que creemos?
- ¿Es Cristo un faraón momificado?
- ¿Es un puro recuerdo?
- ¿Es algo lejano en nuestra vida?

Necesitamos experimentar ese encuentro con el Jesús que vive dentro de nosotros.

No se puede vivir a Dios y de Dios y estar avasallado por la tristeza.

Para lo que estamos preparados, es para dar nuestra lista interminable de tristeza.

Somos la tristeza. Nos sustancializa. Desdoblada en pesimismo, complejos y frustraciones.

Tristeza dramática:

- no tener a nadie en la vida: no tener un amigo.
- ver venir la muerte
- ver venir una enfermedad
- no tener a nadie a quien le importe mi vida.

Otras veces no es dramática, aunque siempre está complicada por el drama de la soledad.

La soledad no se cura ni con ruido de discoteca ni poniendo la gente 'juntica'.

Las grandes ciudades modernas son invernaderos de hombres solos. La soledad es frío en el alma, una vida proyectada en el vacío.

Jesús pregunta a los discípulos de Emaús:

"¿Por qué andáis tristes?" y a nosotros: "¿Por qué esta lista interminable de quejas?"

Cansado de ti, desilusionado, incluso en tu matrimonio, de tu mujer, de tu amor...

Tan preocupado de tus hijos. Tristeza que te invade, porque presientes que tus amigos te han olvidado. ¿Por qué vivir embozado de lamentos? ¿Por qué esa vida lánguida, perezosa, cansina?

El cristiano es el hombre de la alegría y de la acción de gracias.

Siempre hay motivos para la gratitud. Siempre hay una alegría que espera, que está llamando.

Urge decirnos:

- Aprende a vivir, todavía estás a tiempo.
- Aprende a alegrar tu corazón.
- Encuentra tiempo para ser feliz.
- No atropelles tu tiempo. No seas precipitado.
- Sobre la tierra, tú eres un milagro que camina.

Hay que decirle a los hombres:

- Eres portador de valores eternos.
- Eres único, irreplicable, insustituible.

Decía De Lamartine:

-¿Por qué amas a Dios?

-Porque me ha creado.

-Eso no le costó nada.

-Eso le costó un pensamiento eterno, y un acto de amor infinito."

L. Benllod:

-Estoy solo, aislado, ¿Quién piensa en mí?

-Dios piensa en ti, la Virgen María piensa en ti, todos los santos piensan en ti, todo el cielo piensa en ti y siempre.

El tiempo es un espacio para crecer bajo el sol. No una autopista que va de la cuna a la muerte.

Un espacio para ser de Dios, alegre.

No hagas depender la alegría de vivir y la paz interior de una serie de nimiedades:

- Todo el día de mal humor porque se te cortó la mahonesa
- por perder el autobús de la mañana
- que si llueve, que si no llueve
- que si me han humillado o no.

Domina tu vida, para que no caiga sobre ti como una losa. O tú vences a la vida, o la vida te aplastará.

La gente es una procesión de tristeza.

Sale de noche hasta el amanecer, y duerme cuando brilla el sol.

Acude al médico, al neurólogo, al psiquiatra, porque viven anclados en la ansiedad.

Se siente incómoda incluso bajo su piel.

Se vive de cara a la galería. De las apariencias, de las reputaciones, del brillo logrado: felicidad supeditada a los azares externos.

Mi gloria, mi paz y mi felicidad están dentro de mí.

Por qué no soy feliz.

Porque tengo los ojos cerrados.

Dios los ha hecho para contemplar pequeñas y grandes maravillas: noches estrelladas, cielos inmensos, capullos forzando por abrirse.

Porque mi boca está llena de amargura.

Se ha endurecido, son duras mis palabras. Mis labios han sido hechos para besar y comunicar palabras de amor.

Porque mis manos son como dos tenazas que agarran con sentido de posesión y de exclusión.

Son como diques que paralizan.

Fueron hechas para comunicar calor, dar fortaleza, para levantar al que está caído, para hacer sentir al solo que no está solo, para poder conducir al ciego.

Porque mi corazón está yerto y árido.

No se puede vivir sin amor. Necesita amor, dejarse amar y hacerse amar.

La alegría es el privilegio de los sencillos. Y soy demasiado complicado. Es privilegio de los que nunca dejan de sonreír. La alegría sólo está en el espíritu de las bienaventuranzas.

Vigila tu corazón.

Las relaciones con **los** demás y con **lo** demás, depende del corazón.

Disciplina tu corazón. El corazón es el que escoge en esta vida. El corazón es el que oscurece o ilumina la razón. Las grandes victorias y desastres son más fruto del corazón que de la razón.

Al corazón, cuando no lo mueve el amor, lo mueve cualquier cosa.

Donde está tu tesoro, allí está tu corazón

El mundo se revuelve y se agota en reuniones, mesas redondas, en palabras y más palabras.

A este mundo de tantas palabras hay que darle un buen consejo:

"Hombres, volved a vivir humildemente, volved a las cosas sencillas de la vida, a la amistad, a la bondad, a la alegría; no puede haber felicidad de otra manera."

Líbrame de mi ruindad para que sea posible la alegría, la amistad, la bondad:

La ruindad es el amor calculado, el desamor. Esa ruindad viene como consecuencia de que no estoy libre de mí mismo.

¡Señor! Líbrame de las cosas que considero mías: "mías".

El enemigo implacable de mi propia vida **soy yo**. Es **el yo**. El que puede librarme eres Tú.

¿Nos damos todo el amor que podemos darnos? (En la comunidad)

Hay que amar a corazón abierto, sin cálculo, sin límite.

La gracia no ha logrado todavía vencernos. No nos ha despojado de la calculadora que llevamos encima para amar.

No nos hemos dispuesto nunca a amar sin medida.

La risa y la sonrisa.

Un día que no has reído es un día perdido. Un día que no has estado sembrando a manos llenas tus sonrisas, no has amado, no has tenido caridad. Lo que más necesitan de ti, es el alivio de tu sonrisa. Un día sin sonrisas, es como una primavera sin flores. La risa es salud, el buen humor es salud. La risa es terapéutica, beneficia la digestión. La risa estimula el apetito y estabiliza la presión arterial.

Una consigna: *sembramos sonrisas en este mundo.*

La vida espiritual, la mortificación, deben hacerse con alegría.

¿Dónde estás alegría?

Tal vez la busco demasiado lejos de mí, y sin embargo la llevo encima. (Como pasa a veces con las gafas).

Raíces de la felicidad:

- Salud; qué cosa más grande que sólo la valoramos cuando la perdemos.
- El sol en el cielo.
- Un plato de comida caliente: también lo valoramos cuando no lo tenemos.
- Un vaso de agua fresca.
- Un niño que sonrío.
- El cielo que me espera (¡ahí es nada!)
- La sonrisa misericordiosa del cielo.
- El Dios infinito enamorado de mí.

LA ALEGRÍA ESTA DENTRO DE TI.

¿Por qué no eres feliz?

Porque no te has reconciliado con Dios, con tu vida, contigo mismo.

Hay que aceptar un montón de cosas:

- Acepta tu trabajo, tu destino.
- Aprende a ser feliz en medio del desierto.
- Que tu felicidad no dependa de las circunstancias y de los acontecimientos; que dependa de ti, del manantial escondido dentro de ti.
- Acepta a las personas que te rodean. ¡Acéptalas de una vez!

Porque si no, no vivirás. Acepta a tu mujer, acepta tu casa, tus muebles. Acepta tu vida. Sin compararla con la vida de los demás. Aparca llana y sencillamente en tu vida.

¡NO DES PATADAS CONTRA EL AGUIJÓN!

Solicitud y alegría.

Para vivir la alegría, hay que vivir la solicitud. Hay que ser solícitos con los demás, si no, no seré feliz. Empezando por los detalles de la educación. Siempre el sentido de los demás. Buscar siempre el hacer felices a los demás. Solícito con todos.

No caigas en la trampa materialista.

Es un esquema sin alma:

"El hombre es un ser que produce, gana y se consume."

Esto es terrible, porque puede ocurrir que mañana salga el sol, y tú no te enteres. Para ser feliz, hay que saber contemplar las cosas pequeñas. Se trata de valorar las cosas pequeñas. El pan de cada día está hecho de pequeñas semillas.

Algunas pequeñas semillas:

- El encanto de una amistad.
- La puerta abierta para ti, en algún sitio, siempre abierta.
- Unos brazos abiertos, siempre abiertos.
- Una mesa acogedora.
- Un apretón de manos sincero.
- Una sonrisa cordial.
- El silencio de la alameda.
- El dibujo de un niño.
- Un pájaro que canta.
- Una fila de chopos junto a la acequia.

Me envuelve la belleza y me envuelve el bien. No ahogemos al niño alegre que llevamos dentro de nuestro corazón.

"Dios es la eterna infancia" (Paul Claudel)

Dios es poeta, la creación destila poesía.

"SOLO TU TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA"

Y

"DICHOSOS LOS QUE ESCUCHAN LA PALABRA DE DIOS"

La Palabra y la Eucaristía, fuentes de alegría.

P. Faber: *"Algunas vistas de lejos se asemejan a esos picos gigantescos que se elevan a grandes alturas, son convulsiones y cataclismos los que los han aupado tan alto."*

La verdadera alegría, nace de algunas convulsiones para llegar tan alto. Hay que pasar por una serie de noches.

La verdadera alegría, no es optimismo, no es reacción psicológica de la persona, no es bienestar y suerte, fruto de tener buena salud, buen sueldo, etc. Chesterton decía que un optimista es un imbécil feliz.

"El que a Mí me encuentra, encuentra la Vida."

La verdadera alegría, nace de la fe. De creer en el amor. *"Mi vivir es Cristo y el morir es mi ganancia."*

Es creer en la Redención. Dios quiere hacerme un hombre nuevo. Esta alegría y gozo es alegría en la fe, y tiene la fuerza de nuestra fe. La medida de nuestra fe es la medida de nuestra posibilidad de alegría. Es tan así, que es compatible con las vicisitudes y contrariedades de la vida.

Decía Bernanos: *"Cuando la juventud se enfría, el mundo entero se pone a tiritar."*

y nosotros: *"Cuando la alegría cristiana se enfría, el mundo enloquece."*

¿No será que el mundo está enfermo porque nosotros nos hemos enfermado?

Cuando la luz mengua, se intensifican las tinieblas. La verdadera alegría y gozo tarda en surgir. Es virtud, y no nace por generación espontánea. Tiene el grado de consistencia que le dan los hábitos virtuosos. No hay alegría fuera de la virtud. Las virtudes no pueden crecer aisladamente, y la alegría está entre ellas.

Las dos columnas de la alegría.

Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios.

La Palabra es columna de la alegría por lo que manifiesta y por lo que afirma.

¿Qué es para nosotros la Palabra de Dios? ¿Es para nosotros fuente de alegría?

Leemos en el Evangelio:

"¡Nadie ha hablado jamás como este hombre!"

"¡Bendito el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron!"

Los discípulos de Emaús, al hablar de Jesús, en Lc 24,13 y ss

¹³Aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea distante de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emaús. ¹⁴Conversaban de todos estos sucesos, ¹⁵mientras ellos hablaban y discurrían, Jesús mismo se les acercó y caminaba con ellos. ¹⁶Pero sus ojos estaban impedidos para reconocerlo. ¹⁷Y les dijo: "¿Qué conversación es la que lleváis en el camino?" Y se detuvieron entristecidos. ¹⁸Uno de ellos, llamado Cleofás, respondió: "Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha sucedido en ella en estos días."

¹⁹Y les dijo: "¿Qué?" Y ellos le contestaron: "Lo de Jesús de Nazaret, un hombre que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo,²⁰Cómo lo entregaron nuestros pontífices y magistrados para ser condenado a muerte y lo crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que sería El quien libertara a Israel, pero a todo esto ya es el tercer día desde que acaecieron estas cosas. ²²Por cierto, que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dejado asombrados; fueron muy temprano al sepulcro, ²³y no habiendo encontrado su cuerpo, volvieron hablando de una aparición de ángeles que dicen que vive. ²⁴Algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y lo encontraron todo como las mujeres han dicho, pero a El no le vieron."

25Entonces les dijo: "¡Oh necios y tardos de corazón para creer lo que dijeron los profetas! 26¿No era necesario que Cristo sufriera todo eso para entrar en su gloria?" 27Y empezando por Moisés y todos los profetas, les interpretó todo lo que sobre El hay en todas las escrituras. 28Llegaron a la aldea donde iban, y El aparentó ir más lejos, 29mas ellos lo forzaron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque es tarde y ya ha declinado el día." Y entró para quedarse con ellos. 30Puesto a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, y lo partió y se lo dio. 31Y sus ojos se abrieron y lo reconocieron, y desapareció de su lado. 32Y se dijeron uno a otro: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"

Sin embargo, quizá la Sagrada Escritura es el libro que menos conocemos, o que no conocemos suficientemente.

¿Hemos pensado y meditado suficientemente la Palabra de Dios?

¿Hemos descubierto el tesoro de la Palabra de Dios?

¿Somos hombres de la Palabra?

Sin embargo, toda la Palabra de Dios está en casa, en un librito. La Palabra de Dios es el **testamento de Dios para mí**.

¡Cuánto años llevo, y qué poco he meditado en la Palabra de Dios!

Indica la dura cerviz, que estamos chalaos. No somos capaces ni de ser egoístas. No somos sedientos de la Palabra de Dios, para poder chafardear bien los misterios de Dios y poder ver la encarnación de ellos en mi vida. (Ejemplo del hermano Zacarías de la Trapa de la Oliva, a quien su padre les contagió la necesidad de rezar cada día el Rosario)

El fundamento de la vida debe ser orar, leer la Palabra de Dios, y recibir los Sacramentos.

¡Qué gravísima equivocación estamos teniendo! No leemos suficientemente la Palabra de Dios.

"¡Di una sola palabra, y mi alma quedará sana!"

Así en nuestras misas, que nadie se entera: los que no están, los que están llegando, y los que están por los que están llegando. En cambio, "María conservaba todas estas cosas en su corazón, todas las palabras". Desde la primera palabra del Niño Jesús. *"Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica."*

En la parábola del sembrador y la semilla, el diablo es el cuervo, la pezuña, la zarza, el terreno pedregoso. Está siempre alrededor de la Palabra. Le tiene miedo a la Palabra, porque la Palabra obra *ex opere operato*. Y, sin embargo, la Palabra de Dios es la que nos ha creado y nos ha redimido.

La Palabra es la que ha hecho nuestra existencia, nuestro destino. Es la que crea el Pueblo de Dios. Nos reúne, nos convoca y nos vivifica. Crea los Sacramentos. (En los Sacramentos, la forma es Palabra).

La Palabra es la que perdona nuestros pecados.

Así, hemos de tener un gran recogimiento religioso en la lectura de la Palabra de Dios en la Ultreya.

Es tan importante, que **es** Dios, es la que juzgará a las naciones, a la comunidad y a cada uno de nosotros.

Leemos en Jn 12,47-48

47Yo no juzgo al que oye mis palabras y no las guarda; pues no he venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo. 48El que me rechaza y no acepta mi doctrina, ya tiene quien lo juzgue; la doctrina que yo enseñé lo juzgará en el último día;

Es la Palabra la que nos juzgará también.

¿Por qué no tenemos hambre de la Palabra?

Porque no la hemos leído suficientemente, o suficientemente bien. Antes de leer la Palabra, hemos de ambientar el alma, haciendo un poco de oración. Tal vez leerla después de un buen rato de recogimiento, por ejemplo después de una visita al Santísimo.

El sistema es:

Leer ® callar ® pensar ® admirar ® amar ® caminar.

Caminar es poner en obra la Palabra. Debe leerse con el mismo espíritu con que se pronunció y con que se escribió. Se trata de escuchar, que es oír con amor. Se trata de que la Palabra pueda entrar en nuestra vida. Hay que escucharla con ganas.

'El que es de Dios, oye mi voz'

'Penetra hasta la médula...'

Los ortodoxos, tienen la Sagrada Escritura en el altar mayor de las iglesias. ¿Por qué no tener la Sagrada Escritura entronizada en casa? Hay que tratarla como a la Eucaristía. No pasemos de cualquier manera ante la Palabra y ante la Eucaristía. Hemos de tener la actitud de la hemorroísa en medio de la muchedumbre. No basta cualquier forma de orar, de escuchar. Es necesaria una lectura creyente, expectante, contemplativa. La Sagrada Escritura es mucho más que una historia: es una profecía. Es ver, prever, prenocer. Es una revelación clamorosa de los misterios de Dios. Está manifestado Dios en su esencia: su amor.

Es la historia de la Salvación. Son los caminos de la Salvación. Son los secretos de la Salvación.

Nos dice lo que pasó, lo que pasa y lo que pasará. Es la historia de la vida, el destino de la vida, el camino de la vida. Posee el secreto de la vida.

"Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia."

"Sólo tú tienes palabras de vida eterna." (Jn 6,68)

En Jn 1,4 :

***4**Cuanto ha sido hecho,
en El es vida,
y la vida es la luz de los hombres;*

y en II Tim 3, 15-16

***15**pues desde la infancia conoces las Sagradas Letras, las cuales pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por la fe en Jesucristo. **16**Pues toda la Escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para argüir, para corregir, para formar en la justicia.*

La Palabra de Dios habla, señala y manifiesta. La Palabra de Dios ilumina y transforma.

"El que viene en pos de mí, no anda en tinieblas."

Sin la Palabra y sin la Eucaristía, no puede haber verdadera vida en Dios.

¿Soy un hombre a quien Dios ha hablado poco? Necesito estar transido de la Palabra. Necesitamos hombres a quienes Cristo les haya hablado y a quienes Cristo les está hablando.

Dichosos los que le han reconocido en la fracción del Pan.

La Eucaristía es columna por lo que **es** y por lo que **da**.

Hay que reconocerlo en la Eucaristía.

La Eucaristía es el paroxismo que sólo el amor de Dios podía crear e inventar. No hay en toda la historia de la humanidad cosa parecida.

La única aproximación bastarda es el panteísmo hindú. La Eucaristía es el amor infinito, y el anonadamiento infinito. Sólo la explica el amor infinito. Parece un disparate. Anonadamiento infinito. La majestad de Dios,

Ap 19,6

***6**Luego oí como una voz de una gran multitud y como una voz de muchas aguas, y como una voz de potentes truenos, que decía: "¡Aleluya! porque el Señor, nuestro Dios, omnipotente, ha establecido su reino.*

Ex 19,20

***20**Yavé, pues, descendió sobre la montaña del Sinaí, invitó a Moisés a subir a la cima, y Moisés subió. **21**Yavé dijo a Moisés: "Desciende e intima al pueblo que no irrumpa*

hacia Yavé para observar, no vayan a perecer muchos. ²²Que también los sacerdotes, que se acercan a Yavé, se santifiquen, para que Yavé no irrumpa contra ellos."

Y se hace anonadamiento infinito.

No esperemos de Dios otra cosa que el que El nos ame y nos enseñe a amar. En Cristo hemos descubierto el amor de Dios, la debilidad y el sufrimiento de Dios por nosotros. El mundo debería ser una Eucaristía. Amor, oblación, acción de gracias y Comunión.

Cristo es amor que se da.

Oblación: entrega absoluta de todo el ser.

Se hace acción de gracias.

El día que todos los hombres estemos en actitud eucarística, se terminará el mundo.

La Eucaristía es el banquete de la vida, del amor, del gozo.

"Tu Palabra me da vida..."

"El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna."

DIOS ES AMOR, PERDÓN Y MISERICORDIA

Dios tiene necesidad de perdonarme. ¡Qué alegría!

El padre del hijo pródigo, no sólo quería perdonarle, sino que necesitaba perdonar a su hijo.

Is 60,5

*⁵Al verlo te pondrás radiante,
tu corazón se henchirá de emoción*

y Jesús:

"Vuestro corazón se regocijará" (Jn 16,22)

"Aquella noche no pescaron nada..."

Jesús estaba en la orilla, pero los discípulos no sabían qué hacer. En esta escena, captamos la soledad de los discípulos. Pero Jesús, siempre está a la orilla, siempre está a la puerta.

"He aquí que estoy a tu puerta y te llamo."

¡Cuántas veces nuestra vida es una noche entera sin pescar nada! y como fruto de todo esto: el desaliento. Un desaliento amenazador, que parece estallar en desesperación. Una vida sin aciertos, o con pocos aciertos. Una vida de grandes descalabros, de grandes pecados o de muchos pecados. Una vida con sensación de vacío.

A la hora de tomarle el pulso a la vida, constatamos con desesperación el vacío de nuestra vida. O una vida de intermitentes claridades dentro de una noche densa. ¡Qué fácil es que se produzca en nosotros el desaliento al examinar nuestra vida!

"Echad vuestras redes a la derecha."

Y cuando la hemos echado, se ha producido el milagro. Es una llamada a la esperanza. Es Cristo que desde la orilla me grita. Así que bajaron a tierra, vieron unas brasas encendidas, y un pez puesto en ellas.

El está allí, guisando para nosotros. Después de tantas traiciones. Después de tantas mentiras. Después del abandono, del hundimiento total, se puso a guisarles. Y cuando hubieron comido:

"Simón, hijo de Judas, ¿me amas más que éstos?..."

Una escena de amor sincero y de sobresalto.

"Apacienta mis ovejas..."

Sé tú otro yo. Ama y sírvelos. Haz posible el amor en este mundo de desamor. Dale y comunícales la alegría que necesitan. Y cuando los veas flaquear, estímúlos, confírmalos en la fe.

Un sobresalto que inmediatamente dio paso al amor. El amor de Dios es tan grande, que San Pablo dice que sobra redención. No se puede agotar la misericordia de Dios. ¿Qué sensación tuvo Pedro? ¿Me amas más que éstos?

Seguramente allí Pedro se conoció. Se hizo presente toda su vida. Lo que en un principio fue temor se convirtió en una fe sin límites.

Cuando se da cuenta de quién es, Jesús lo levanta. Yo perdono **destruyendo** la historia del pecado. Vosotros no sabéis perdonar. ¡Cómo recordaría Pedro aquellas palabras: *"Tanto tiempo con vosotros, y ¿no me conocéis?"!*

Pedro conoció a Jesús de verdad en este momento, cuando vio la misericordia infinita. Fue el momento del perdón y esto se reproduce también en nuestra vida. Necesitamos ser perdonados y sentirnos perdonados. Lo mismo con Tomás: *¡Señor mío y Dios mío!*

Dos vertientes: reconocimiento del pecado, condolencia. También son un estallido de alegría, por darse cuenta del amor de Dios.

No encontraremos el amor de Dios, si no nos damos cuenta de que somos perdonados.

"La Penitencia como Sacramento y como actitud"

La Penitencia no es un remordimiento. La Penitencia no es una exclamación dolorosa, triste, compungida. Ni una vuelta atrás. No es darle una nueva oportunidad. No es una liquidación de cuentas,

haberse librado de una factura. No es un repliegue sobre sí mismo, como los gatos. No es que Dios nos esté queriendo hacer hurgar en nuestra porquería. Ni una especie de 'aspirina' espiritual: para tranquilizarme. La Penitencia es **conversión** y **renovación**.

Conversión:

Verterse hacia una nueva forma de

ver
pensar
sentir
entender
vivir como Cristo y a lo Cristo.

Renovación:

Hombre nuevo, vida nueva.(II Cor 5,17-21)
Renovar nuestras vidas
nuestras ilusiones
nuestras reacciones
nuestras reacciones espontáneas
nuestra mente
nuestra voluntad
nuestros proyectos
nuestras esperanzas.
Dios quiere que esto sea así, porque Dios quiere hacernos como El.

No nos quiere hacer solamente buenos: ¡Venga, a ser buenos chicos como Abraham!

La Penitencia es fruto de un encuentro que obliga a cambiar. Hay que estar constantemente buscando ese camino, que lleva a esa tierra desconocida y sumamente conocida. ¿Para qué tantas horas de recogimiento y búsqueda del Señor? Para poder tener el encuentro con el Señor. Todo eso son búsquedas. La Penitencia es un ansia de amar lo nunca verdaderamente amado, y que es infinitamente amable. La Penitencia es un reconocimiento de sí mismo, pero en la paz y en la esperanza. Cristo saca de nuestros pecados las flores de la virtud y de la Gracia. Del estiércol, saca hijos de Dios. La Penitencia no es para estar yo contento de mí mismo, sino para estar contento de Dios.

Así, ojo con nuestras penitencias y palancas, que pueden ser orgullo espiritual. La Penitencia es alegría, porque nace al rescoldo del conocimiento real y firme de que Dios me perdona, necesita perdonarme y es infinita misericordia. La Penitencia es alegría porque es perdón, posibilidad de volver a empezar. Es una explosión de alegría, porque es perdón sin recodos. Cuando me perdona, me perdona infinitamente.

Es un perdón sin recodos

sin papel carbón (sin duplicado)
sin informe archivado
sin "monumentum iniquitatis" (archivos de la curia)

La Penitencia es alegría, porque es retorno a la blancura, a la inocencia.

En Is 1,18

*Y si vuestros pecados son como la grana,
blanquearán como la nieve;
si rojos cual la púrpura,
se volverán como la lana.*

Es retorno a la amistad entrañable. A la amistad entrañable de los niños. Es alegría porque es esperanza. Los confesionarios están vacíos, porque no hay fe, no hay amor, no hay ansia de sentirse perdonado. Las cosas las vamos trivializando, quitándole el espíritu y el sentido. Hemos de ir con cuidado de no manchar los sacramentos con nuestra pringue.

Jesús nos dice en la confesión:

¿Pero tú no crees de verdad que yo te puedo hacer feliz?

Mientras los confesionarios estén vacíos, no puede haber alegría. Por eso en los seminarios y conventos, es norma confesarse cada semana. No hay alegría cuando uno no se confiesa. Dios

descubre nuestras llagas para curarlas, no para lacerarlas. No evidencia a la samaritana, a Dimas. Así hacemos nosotros con nuestros enemigos, con nuestros familiares: les frotamos por las narices el pecado que han hecho.

El es médico que cura y reanima. "*He venido a buscar a los enfermos y no a los sanos.*"

Por eso podemos gritar:

¡Perdidos y podridos del mundo: confiad!

Sólo Dios sabe perdonar los pecados. Cuando uno llega a sentir ese perdón, inmediatamente nace en nosotros:

el que yo me perdone a mí mismo
el que yo perdone a los demás.

No nos perdonamos fácilmente a nosotros mismos. Dudamos de que Dios nos haya perdonado todo. No acabamos de aceptar la infinitud del perdón de Dios. En este mundo, todos los hombres hablan y prometen muchas cosas extraordinarias: ninguno promete el perdonar al enemigo. El perdonar aunque a uno no le perdonen, el ser el primero en perdonar.

Nosotros juzgamos, señalamos y acusamos. No nos lanzamos de verdad a amar, a perdonar. Eso de perdonar es algo del ámbito de lo divino.

"No te alegres de la muerte de uno" (Eclo 8,8).

El perdón está inspirado en la valentía y en el desprendimiento. Hay que tener corazón magnánimo para poder perdonar. Desprendimiento de las satisfacciones sociales y psicológicas que produce la venganza. El perdón renuncia a la venganza, a ser juez y fiscal del prójimo. El perdón cristiano es fruto de la fuerza del amor. El perdón cristiano es fruto de la fuerza del amor. El perdón cristiano es un perdón puro: desprendido de las satisfacciones espirituales: hay que perdonar por amor.

Alégrate de querer perdonarlo setenta veces siete. Gracias a la Penitencia, no existe ya el fracaso definitivo en nuestra vida, por gordos que sean los crímenes que cometamos. La misericordia de Dios es inagotable. Sólo hay una cosa que pueda a la misericordia: el rechazarla.

En el cielo, publicaremos nuestras faltas, allí todo se va a saber. Nosotros mismos lo queremos hacer. No se van a fijar en nuestras faltas, sino en la misericordia de Dios. La misericordia es un fundamento de alegría inagotable.

II Tim 2,13

¹³Si nosotros no le fuésemos fieles, El permanecerá fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

Me alienta pensar que la justicia de Dios es la que me va a juzgar. Atiende más que a la magnitud del pecado, al ansia del pecador de ser perdonado. Dios es juez, pero justo. No va a abusar de mí. Tendrá en cuenta mi condición, mi triste condición.

Lo terrible es que conocida esa capacidad de misericordia, sigamos pecando.

LA ORACIÓN, FUENTE DE ALEGRÍA.

La alegría de la oración.

'El hombre propone y Dios dispone.' Es justamente al revés. Esta afirmación es anti-teológica. El hombre se agita y Dios le guía. Según esto, el hombre vendría a ser como un juguete en las manos de Dios. La verdad es que Dios se propone, y el hombre dispone. Esta es la verdad. El Verbo se propone al Padre para la Redención y

"Vino a los suyos y los suyos no le recibieron" ¿Quién es el que se propone?

"Yo he venido para que tengáis vida": el que quiera, el hombre elige.

"El que a mí me encuentra, encuentra la vida", es decir, el que me elige, elige la vida.

Esto es un revelación de un misterio de alegría. Quiere decir que Dios me llama, me busca: El propone. Dios me desea mucho más que yo a El. Infinitamente más. Sale continuamente a nuestro encuentro. Constantemente está a la orilla de nuestra vida. Se goza en que yo acepte su proposición. Es un mercader insistente, con una mercancía de verdad, vida y amor: *"Si alguno me abre, entraré y cenaré con El."* Dios me ama a mí, aunque yo no le ame. No necesita que yo le ame. El nos amó primero, cuando éramos objeto de odio. *"Porque, si sólo amáis a los que os aman, ¿Qué mérito tenéis?"* El que yo odie a Dios, no merma en absoluto el amor de Dios para conmigo. Nosotros normalmente amamos a los que nos interesa. Esto es interés, no amor. Dios no ama más a los santos que a mí. Dios nos ama a todos infinitamente. No tiene privilegiados. Dios no hace acepción de personas. Así, recibimos el amor de Dios en la medida que queremos. Dios se me propone, y yo dispongo. Dios está entusiasmado con cada uno de nosotros. *"Mi alegría es estar con los hijos de los hombres"*. Por eso se encarnó y nos redimió aunque lo tratamos a patadas.

Dios tiene sobre cada uno de nosotros, ambición infinita. El cielo es la posesión y fruición de Dios. Se ofrece infinitamente a cada uno, pero no fuerza a nadie. El amor es siempre un acto libre. No quiere nuestro amor a la fuerza. El se entrega y espera de mí una respuesta libre y espontánea.

La oración es búsqueda y encuentro.

Es búsqueda de dos. Dios me busca, yo busco a Dios. El encuentro de los dos es la oración. *"Cuando queráis orar, decid: Padre nuestro..."* Y en la Misa se dice: ¡Nos atrevemos a decir! porque implica una cierta osadía, llamar a Dios '**Padre**', y además una admiración de que Jesús nos haya mandado llamar a Dios 'Padre'. El nos ha empujado a hacerlo. No es una oración de mendigos, sino de hijos. El problema va a estar en que nosotros mantengamos un cierto nivel de dignidad de hijo. Hay que saber ser hijos.

Y sufrimos la tentación de crear a Dios: muchas veces lo fabricamos para darle culto. Estamos acostumbrados a que en este mundo, nadie regala nada, y por eso en el terreno de lo religioso, nadie regala nada, y nos hemos puesto a fabricar a Dios con las migajas de revelación que hemos ido recogiendo. Y ese Dios resulta poco amable, está hecho según nuestras concepciones, según nuestras limitaciones. Se parece más a un tirano que a un padre, más a un personaje majestuoso que a una madre entrañable.

Es inexplicable si no que no nos hayamos enamorado del amor infinito.

Todo ayuda:

- nuestras limitaciones
- el ambiente que nos rodea
- e incluso los teólogos, que a veces no ayudan a comprender a Dios. Así, el esquema frío de las tesis teológicas.
- el dejar como para lo último las clases de religión: "que las dé el más tontico".

"El hombre se hace ateo cuando llega a ser mejor que el Dios a quien sirve."

Si mi oración consiste en despertar a Dios: ¡Señor, escucha mi oración! En hacerle reaccionar, en convencerle de que tiene que ayudarme, etc. entonces mi oración es atea, no podrá enamorarme, continuaré en el pecado.

Voy a la oración creyendo que le voy a dar algo al Señor:

¡Qué contento estará el Señor! ¡Qué bien servido!

Estamos muy equivocados.

En Act 17,25

²⁵ni es servido por manos humanas, como si necesitase algo El, que da a todos la vida, el aliento y todas las cosas;

Dice Santa Teresa de Ávila:

"Dios no busca la utilidad en nuestros bienes, sino la gloria, es decir, la manifestación de su bondad, la cual busca también con sus obras."

Porque nosotros le demos culto, nada se le añade a El, sino a nosotros.

Santa Juana de Arco decía: "*Dios es el primer servido*". Todo lo contrario: es el primer servidor.

En Is 5,1, leemos:

*Mi amigo tenía una viña
en una loma feraz.
²La cavó, quitó las piedras,
plantó cepas selectas;
en medio de ella construyó una torre
y excavó también un lagar,
y esperaba que produciría uvas,
pero sólo produjo agrazones.
³Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá,
juzgad entre mí y mi viña.
⁴¿Qué más podía hacerse con mi viña
que yo no haya hecho?*

¿Yo? No soy yo, **sino Dios** el que tiene que hacer.

En Juan 13,3

³sabiendo Jesús que el Padre le había entregado en sus manos todas las cosas, y que de Dios salió y a Dios iba, ⁴se levantó de la mesa, dejó los vestidos y, tomando un lienzo, se lo ciñó. ⁵Luego echó agua en un barreño y comenzó a lavar los pies de sus discípulos y a enjuagárselos con el lienzo que se había ceñido.

Es **El** el que lo va a hacer todo: poner la mesa, lavar los pies, pagar por nuestros pecados.

Voy a la oración a hablar con Dios, y me paso el rato de oración hablando, como si eso fuese necesario.

Bien, habla lo que quieras, pero no te olvides de que la oración es fundamentalmente escuchar.

El hablará, y hablará de lo necesario nada más. Habla lo suficiente.

La oración es una relación de amor, no de parloteo. ¿Por qué los salmos en los monasterios? No por hablar mucho, sino para escucharlo mucho. Rezar los salmos es como ir alimentando la memoria. Orar es esencialmente amar, estar enamorado, dejarse amar.

La oración filial.

La oración no es sólo encuentro con Dios, es algo más íntimo: es vivencia familiar con Dios. Es una vivencia de una realidad familiar: Padre e hijo. La oración, se da dentro de un cierto clima. El clima de la oración viene definido por:

- el **desprendimiento de la voluntad, del conocimiento** (pensamiento, memoria, imaginación). Olvido de lo creado. Nuestro corazón tiende a estar esclavizado, más o menos. O está diversificado. Primero habrá que entrar en recogimiento interno y externo. Por eso es importante mantener la presencia de Dios durante el día.
- **confianza**: confidencial, amor, afecto, cordialidad.
- **suavidad**: mansedumbre, paciencia, humildad: Queremos que se nos de consuelo en nuestra oración.
- **pureza**: pureza en particular y en general. Todo pecado produce en el alma un encasquillamiento. Los pecados encasquillan el alma.

- **amor**, delicadeza de amor.
- **alegría**, ilusión, esperanza.

La oración, más que método, es corazón.

Porque la oración es el lenguaje de los hijos, es el clamor filial.

Dios nos escucha como Padre, escucha nuestros balbuceos, y nuestra oración profunda.

¹⁴En efecto, cuantos son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.¹⁵Porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para recaer de nuevo en el temor, sino que recibisteis el espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abba! ¡Padre! (Rom 8,14)

La oración,
no es una preparación para la acción
no es una gimnasia reconstituyente
no es un ejercicio práctico para estar en forma.

Es la primera necesidad del alma, es el alma del alma, es su respiración.

Más que contar el tiempo que invertimos en oración, hay que contar el tiempo del día que estamos sin rezar. La presencia de Dios es también oración.

La oración nace de la intimidad con Dios y crea la intimidad con Dios. Esa intimidad es la fuente de nuestra paz, es la fuente de nuestra vida.

*⁷Los llevaré a mi monte santo
y les daré alegría en mi casa de oración. (Is 56,7)*

¹³¿Está afligido alguno de vosotros? Ore.(Sant 5,13)

La oración necesita de la alegría y conduce a la alegría del espíritu. La Ley, en el Antiguo Testamento, mandaba al pueblo de Dios asistir a las fiestas religiosas con gran alegría.

⁷Allí comeréis en presencia de Yavé y os regocijaréis con las aportaciones de vuestras manos, vosotros y vuestras familias, a quienes bendice Yavé, vuestro Dios. (Dt 12,7)

Lo comerás allí en presencia de Yavé, tu Dios, y te regocijarás tú y tu casa. (Dt 14,26)

"...y te darás todo a la alegría" (Dt 16,15)

*¹Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la roca que nos salva; (Sal 95[94],1)*

La oración es la respiración del alma y la vida del amor.

Dice un teólogo moderno que *cuando uno deja de rezar, manifiesta que el Espíritu Santo no está en él.*

La oración es inspiración y expresión del amor. "Dime cómo rezas, y te diré como amas."

La oración es la atmósfera del alma. La vida teologal en ejercicio. Está motivada por la realidad teológica:

Dios no está lejos, está cerca de nosotros. Tan cerca, que está dentro de nosotros. Dios nos empapa. Está en cada átomo. Tenemos audiencia con él en todo momento. La oración es consecuencia de esta constatación.

"Orad sin cesar."(I Tes 5,17)

"Es necesario orar siempre y sin desfallecer."

Orar es vivir consciente y amorosamente la presencia de Dios en nuestra vida. Orar no consiste en grandes y continuas efusiones sentimentales, sino en la simplicidad y sencillez de la fidelidad, la austeridad de la vida cotidiana.

La oración es "en" Cristo Jesús.

Jesús ora por nosotros, ora en nosotros, y al mismo tiempo es a El a quien dirigimos nuestra oración. Es el centro vivo de la oración.

Cristo es

Sacerdote
Cabeza (del cuerpo místico) y
Dios

Así, rezamos

por medio del Sacerdote
en la Cabeza
a Dios.

Por Cristo y en Cristo entramos en el misterio de Dios, entramos en la oración.

Hay que revisar con cuidado la oración en los exámenes de conciencia diarios. Oración vocal, hemos de hacer la suficiente, no más de aquella para la que uno está preparado. Hay que saber entender y analizar nuestras oraciones para hacerlas con el espíritu debido.

Jamás llegaremos a pedirle a Dios todo lo que nos quiere dar. No tiene límites. No mide, como nosotros. Por ejemplo, el valor de la Santa Misa, es infinito. En el diálogo con la Samaritana, Jesús le dice: "Si conocieses el don de Dios", es decir, si tú conocieras quién es el que quiere darse, y cómo quiere darse, ...tú me pedirías a mí agua.

Así, nos va a dar un cielo infinito. Jamás llegaremos a pedirle tanto como **ya** nos ha dado.

Me ha dado:

- la existencia, que es potencial infinito de verdad y bien;
- el perdón. Me ha perdonado siempre que se lo he pedido y me va a perdonar siempre que se lo pida;
- la divinización, al precio del Verbo encarnado.
- el cielo, vivir en la Trinidad, de la Trinidad. La visión intuitiva de su propia esencia.

"Pedid y se os dará." No puso límites.

A veces parece que tengo que vencer a Dios para ser feliz, que El es un obstáculo para mi felicidad, que mi ansia es mayor que la suya porque yo sea feliz. Sería algo así como decir que nuestra madre no quiere nuestra felicidad. Y, naturalmente, se preocupa más Dios por mi felicidad que yo mismo.

Y es que tenemos una concepción antropomórfica de Dios. Hay toda una serie de oraciones que expresan más el talante del hombre que el de Dios. Por ejemplo, "Señor, ten piedad." ¿Es que Dios carece de piedad? ¿Es que le resulta difícil tener piedad?

*¹Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.*

*²Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.*

*³Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia... (Sal 135)*

¿Quién es el que tiene que abrirse a la piedad? El nos amó primero. Rezamos así porque es nuestra manera de ser. "El Señor esté con vosotros." ¿Es que hay un segundo de nuestra existencia en el que el Señor no esté con nosotros? Dice la Sagrada Escritura:

"aunque una madre pueda olvidarse de su hijo, Yo no me olvidaré de ti..."

Los que no estamos con El, somos nosotros.

"Acuérdate Señor de tus siervos que duermen en el sueño de la paz..."

¿Es que le falta memoria a Dios? Somos nosotros los que olvidamos a nuestros muertos.

"Dirige tu mirada serena y bondadosa..."

Estas oraciones son muy humanas. No acaban de precisar la actitud teológica de Dios.

Orar es ponerse a disposición de Dios.

"Habla Señor, que tu siervo escucha."

Para que hable, determine e impulse.

El terreno abonado para una buena oración: Cap. 13 de la Subida al Monte Carmelo.

Orar es consentir:

todo lo que Dios diga,
todo lo que Dios quiera,
todo lo que Dios esté planeando.

Orar es también acción de gracias. Para ello es necesario conocer y reconocer los dones de Dios. Para ello necesitamos estar atentos a Dios.

Orar es cuestión de la vida. Orar es una presencia rendida, callada, sencilla y amorosa.

Oración de tiempo sin tiempo.

Qué es el orar para el pagano y para el cristiano.

Para el pagano es una especie de llamada de atención a Dios:

-¡Escúchame Señor! ¡Despierta!

Intenta hacer saber a Dios toda la lista de cosas que hace por El. Lo mucho que pretende hacer. Y pedir disculpas por los malos servicios. Lo que destaca, es lo que el hombre hace por Dios.

El orar para el cristiano: Dios lo hace todo y el hombre se dispone a hacer porque ve todo lo que el amor está haciendo por él. Es asombrarse del amor divino. Es cantar la generosidad sin límite de Dios, el amor sin límite de Dios, las delicadezas, la ternura, la paciencia, el interés sin límite de Dios.

Nota: Que le hables todo lo que quieras, pero en algún momento cállate, déjale hablar a El. Tú te desahogas, pero El cuando habla hace Luz, Verdad y Vida. Entonces, calla, escucha y mira con amor.

²⁶Igualmente también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos qué pedir para orar según conviene; porque el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. (Rom 8,26)

Por tanto, hay que acabar la oración como Cristo en Getsemaní:

"Pero no se haga mi voluntad sino la tuya."

Aparte del Padrenuestro y el Ave María, hay otras oraciones magníficas: el Gloria de la Misa, el Credo, Benedictus, Magnificat, Te Deum, Sanctus, Gloria Patri.

Dios es AMOR, luego Dios es dependencia.

El amor implica necesariamente dependencia. Si no quieres depender de nadie, no ames a nadie. El infinitamente amante es infinitamente pobre, humilde y dependiente. Dios me lo da todo: hasta a su propio Hijo. Hasta tal extremo llegó su amor, que no perdonó a su propio Hijo. El amor verdadero le hace a uno humilde ante la persona amada. ¿Quién depende más del otro, la madre de su hijo, o el hijo de su madre? La madre depende más del niño. El niño se deja hacer todo, y es más, exige que se esté por él.

En nuestra relación con Dios, Dios depende mucho más de nosotros, que nosotros de El. En el orden del amor, Dios depende de nosotros. Dios no quiere simplemente amarme: necesita amarme. Y me amará eternamente.

Mira a Jesús crucificado: ¿Quién depende más, El o tú? ¿Quién está más atado? ¿Quién está pagando los platos rotos? En Ez cap. 16, se nos relata la historia de las infidelidades de Israel (la esposa) a Dios (el esposo). Es nuestra propia historia. A pesar de todo, Dios se acuerda de su pacto, de su juramento, y anuncia una alianza eterna.

La pasión de Cristo, está en función de **mi** salvación. Y es que en el amor, el que ama menos es el más fuerte, y ¡qué tiranías podemos llegar a realizar con los que se enamoran de nosotros! El más débil, el que más ama. He ahí la debilidad de Dios. Por eso soporta tantas cosas:

- Una humanidad blasfemando.
- Una humanidad vuelta de espaldas a El.

Dios depende de nosotros, desde el momento que nos ama. Es lo que les pasa a los santos, han visto un poco el amor infinito de Dios, y se han vuelto locos.

Dios ha creado el mundo para su gloria. No para divertirse, para estar entretenido o para tener vasallos. La gloria de Dios no es otra cosa que el amor: amar, hacerse amar y dejarse amar. Así lo define Juan: "*Dios es amor*". (1 Jn 4,8)

El amor de Dios no es para ser amado simplemente, es para ser amante. Jamás alcanzaremos el amor que Dios nos tiene.

APRENDER A ORAR ES APRENDER A AMAR, A ESCUCHAR.

Y eso es el manantial de la alegría: cuando Salomón pidió la sabiduría, Dios le dio un **corazón que escucha**.

Es necesario para aprender a orar:

- Primero creer que El te habla.
- Segundo, tener la experiencia de que te ha hablado.

Dios siempre nos está hablando. "*Inclina tu oído y escúchame.*"

San Benito: "*Inclina el oído de tu corazón.*"

El cristiano, es un testigo de Dios porque ha oído a Dios, ha escuchado a Dios.

Dios habla por su palabra y por los acontecimientos.

De muchas formas y maneras Dios habló desde antiguo...(Heb 1, 1)

Aunque lo que habla no es inteligible al oído de la carne, sino al oído de la fe. La fe no consiste en decir: "yo comprendo", sino "yo comprenderé", pues no siempre comprendo lo que Dios dice y determina.

La fe tiene suficiente luz como para atravesar toda oscuridad. Los misterios de Dios son caminos por los que avanzamos. Cuando veamos que en nuestra vida ocurren cosas duras: sepamos que ya comprenderemos.

La oración, como toda la vida cristiana, es una participación en la muerte y resurrección de Cristo. No tendremos vida de oración hasta que no hayamos muerto a nuestros deseos, impulsos, ideas. Hay que morir a esa idea de que la oración debe llevar consigo consolación, y resucitar a los designios, a la voluntad de Dios.

LA ALEGRÍA DE JESÚS, LA ALEGRÍA DE MARÍA, DE LOS MÁRTIRES, DE LOS SANTOS.

Decía Orígenes que la flor de la Sagrada Escritura es el Nuevo Testamento, y la flor del Nuevo Testamento es el evangelio de San Juan. Nosotros decimos que la flor del Evangelio de San Juan es el discurso de la Santa Cena. Y así, en los capítulos 14, 15 y 16 nos entrega el **Evangelio de la alegría**. Se intenta explicar el gozo infinito de Dios, y el destino del hombre al gozo infinito. Nos va a faltar eternidad para poder gozar tanto gozo.

"La paz os dejo, mi paz os doy." (Jn 14,27)

"Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté dentro de vosotros, y vuestra alegría sea completa." (Jn 15,11)

"...pero vuestra tristeza se cambiará en alegría."(Jn 16,20)

Así también vosotros estáis ahora tristes, pero yo os veré otra vez y vuestro corazón se alegrará, y nadie os quitará ya vuestra alegría. (Jn 16,22)

Aquella despedida fue una síntesis del mensaje de Jesús. Jesús, exalta la alegría del segador cuando vuelve a casa. Exalta la alegría del hombre que encuentra un tesoro. Hasta tal grado es gozo, que vende cuanto tiene. La alegría del pastor que encuentra la oveja perdida. No dice lo que tuvo que padecer para encontrarla. Exalta la alegría de la mujer que acaba de dar a luz, que se olvida de los sufrimientos del parto. Exalta la alegría de las bodas de Caná. Cuando ya estaban "colocados", les convierte el agua en vino. Exalta la alegría del padre del hijo pródigo. De tal manera reina la alegría en aquel encuentro, que el hijo pródigo, no se lo puede creer. La alegría que hay en los cielos por un pecador que se convierte. La alegría de los niños que se acercan a El. Y el cielo es para los niños. La alegría del joven rico: "y le miró sonriendo..."

Ya las notas mesiánicas (las profecías) vienen exaltando esa alegría:

"Anunciará la salvación a los pobres, a los afligidos el consuelo, la liberación de los posesos."

La alegría de poder vivir en la paz de Dios, en el gozo de Dios. Su alegría es ver la acogida de la Palabra. Por eso se queja de que hay pocos labradores para la mucha mies. Su alegría es la alegría de la conversión, y contemplar la generosidad de aquella viuda. Alegría porque los pequeños tienen acceso a los misterios de Dios.

La alegría de Jesús es una alegría misteriosa, inefable.

Su vida está acosada de persecución, angustia y calumnia, pero El vive una alegría que nadie podrá arrebatarse: *"El Padre me conoce, y yo conozco al Padre."* Esa es la fuente de su gozo.

En la medida que uno es conquistado por Jesús, es conquistado por la alegría. Cuando los discípulos de Emaús comentaban su encuentro con Jesús, decían:

"¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras?" (Lc 24,32)

No sólo les ardían los corazones por lo que Cristo les contaba, sino por el gozo de estar descubriendo la historia del Mesías.

⁴¹ Y como ellos no creían aún, de pura alegría y admiración les dijo: "¿Tenéis algo de comer?" (Lc 24,41)

En la aparición a los once, el encuentro con Cristo resucitado fue una explosión de alegría. Era demasiado grande aquella visión.

También, Pedro en el lago, después de la Resurrección cuando Juan dijo *"es el Maestro"*, saltó en paños menores por la alegría. Jesús es la alegría. La alegría sustancial, eterna, infinita.

La alegría de María y de los santos, es manifestación de la alegría de Jesús.

"Gaudete in Domino" nos decía Pablo desde la Prisión. Y desde hace veinte siglos, esta fuente de alegría no ha dejado de manar en la Iglesia. Es la que explica la alegría de María: **¡Fiat!**. Es el himno a la obediencia y el himno de la alegría. Es la palabra del verdaderamente enamorado. Fue un canto de gozo que era decir: Sí, lo que El quiera, como El quiera. Es una abertura total. Sólo quiero transformarme en

el amor. Ya se lo que Dios quiere de mí. ¡Qué gozo hacer todo y sólo lo que Dios quiere! Me ha mirado. He descubierto el abismo del amor infinito. Me ha hablado, me ha dicho que está enamorado de mí. He encontrado lo que Dios quiere de mí. Ya todo me da igual: lo único importante, hacer en todo únicamente todo lo que El quiera y sólo lo que El quiera.

Cuando uno ama a María, se contagia de María. Por eso ella es *Causa de nuestra alegría*. Ella vivió como nadie la presencia del Reino de Dios. El Reino de Dios es reino de Verdad, de la Vida, de Santidad y Gracia, de Justicia y Amor, de Paz.

Nadie más santa que ella. La criatura perfecta: *"El Señor está contigo."* Llena de justicia, de fidelidad. Por eso estalla en el *Magnificat*:

"Mi alma proclama la grandeza de Dios..."

El cristiano es el hombre que ha descubierto que Dios le ama. Y con eso basta. Todo lo demás sobra, y aún estorba. Dios me ha dado su amistad, su benevolencia, su vida. Esto es magnífico, impresionante.

María es un exponente de lo que Dios quiere hacer con nosotros:

"Desde ahora me felicitarán todas las generaciones." Los cielos están esperando a que nos abramos a El para obrar maravillas en nosotros. Dios me ha llenado de dones. El Todopoderoso ha hecho obras grandes en mí:

- Me ha salvado de la muerte eterna.
- Me ha salvado de la desesperación ante la muerte.
- Me ha introducido en la Vida. En su **Vida**. Voy a ser vida de Dios.
- Me ha redimido, y me ha redimido El mismo. No quiere sustituciones. El buen pastor no mandó al zagal a buscarme a mí, oveja perdida.
- Ha venido a vivir mi vida para que yo pueda vivir su vida.

Dios, todo **El**, es mío.

Soy coheredero con Cristo, puesto a nivel del Verbo encarnado. Todo lo que es de El, es mío. Todo lo suyo es mío. Soy su coheredero.

El es mi gloria, mi consuelo, es mi todo. El se ha hecho Padre mío: verdadero Padre. El Espíritu Santo es mi consolador, mi abogado, mi vida de gracia.

El obra en mí siempre, de día y de noche, en la calma y en la tempestad. Y yo puedo amarle sin medida ya ahora.

*⁵⁴Ha recibido a su siervo Israel,
acordándose de su misericordia,*

*⁵⁵como había dicho a nuestros padres,
en favor de Abraham y su descendencia para siempre."*

Cada uno de nosotros es Israel. El amor lleva a la fidelidad. Dios es la fidelidad, la misericordia. Fiel aunque nosotros seamos traidores: lo ha prometido. Dios me ha amado y ya siempre me amará. Eso es lo terrible del infierno: que Dios nos seguirá amando, y no se podrá producir ese encuentro de amor. *"La fidelidad del Señor es eterna."*

¹³Si nosotros no le fuésemos fieles, El permanecerá fiel, pues no puede negarse a sí mismo. (II Tim 2,13)

No puede dejar de amarnos, es la debilidad de Dios. Cuando empieza a amar, ama para toda la eternidad.

*¹⁶Señor, por ti vive mi corazón,
vive mi espíritu;
dame la salud, devuélveme la vida.*

*¹⁷Oh, sí, en salud se cambia mi amargura:
Tú has salvado mi alma
de la fosa del vacío;
te has echado a las espaldas
todos mis pecados. (Is 38,16-17)*

Dios nos dice: "no quiero saber nada de tus pecados, sólo me importas tú". Realmente,... mi Dios y mi todo.

El no huye cuando yo caigo y yo me hundo. Una madre no se va de verbena cuando el hijo está enfermo.

"Cuando tus hijos te pregunten cómo has entrado en la tierra de Canán, les dirás: Nos sacó el que es Dios de Abraham..."

Lo peor del pecado, no es la transgresión de la ley, sino la traición al amor de Dios. Eso no tiene perdón, y sin embargo, El nos perdona.

Decía Pablo VI:

"Después de María, la expresión de la alegría más pura y ardiente la encontramos allá donde la cruz de Jesús es abrazada con el más fiel amor: en los mártires."

"Dichosos vosotros cuando sufráis todo esto por mi causa."

Bienaventurados.

Hay una alegría escondida en:

Podar la viña: la mortificación, la penitencia.

Estar ante los tribunales por Cristo, por Dios.

Ser condenado, calumniado, perseguido.

Repetir sus huellas, da un gozo especial. Es algo para vivir, no para explicar. La alegría es de un manantial que brota de la cepa de la Cruz.

Decía San Ignacio de Antioquía, yendo hacia el martirio:

"Con gran alegría os escribo, deseando morir. Mi amor, mis pasiones terrenas, están crucificadas; ya no hay en mí fuego que haga arder la materia; lo que hay es un murmullo de agua viva que me dice interiormente: ¡Arriba, ven al Padre!"

Esta alegría nace de una experiencia apasionada de amor: es gustar apasionadamente de Dios, con amor.

La alegría de los santos.

Decía también San Ignacio de Antioquía:

"A todos, muchísima, perfecta e irreprochable alegría."

Y en I Pe 1,8

al cual amáis sin haber visto, en el cual ahora, sin verlo, creéis y os alegráis con gozo inefable y glorioso.

Y dice el ritual del Bautismo:

"Que siempre te sirva alegre en tu Iglesia."

Y San Francisco de Asís:

"Llora en tu celda, y cuando vuelvas con tus hermanos deja tu tristeza."

Para San Francisco, la alegría brota de la pobreza, de la sencillez y del desprecio vivido y aceptado.

En un himno adicional de Laudes y Vísperas, leemos

*"Ya no temo Señor la tristeza,
Cristo está conmigo,
ya no temo la tristeza."*

FIN